

La imagen femenina del poder. Reflexiones entorno a la feminización del ritual funerario en la cultura ibérica

M^a Isabel Izquierdo Peraile

Departament de Prehistòria i d'Arqueologia, Universitat de València

Resumen

Este trabajo plantea una propuesta interpretativa que conjuga la documentación iconográfica de género femenino en soportes monumentales en el contexto de las necrópolis. Valoramos la incorporación, fundamentalmente a partir de comienzos del s. IV a.C., de la imagen femenina en el repertorio de la plástica funeraria y su interpretación desde la perspectiva de los valores aristocráticos imperantes en la sociedad ibérica. Damas sedentes, bustos, estatuas-estela, placas sobre las tumbas o jóvenes en los monumentos funerarios en actitudes rituales revelan, por una parte, lenguajes nuevos en la plástica figurativa y, por otro lado, una participación creciente y plural de la mujer en el rito funerario.

Resum

Aquest treball fa una proposta interpretativa a partir de la documentació iconogràfica de gènere femení en suports monumentals en el context de les necròpolis. Valorem la incorporació de la imatge femenina, fonamentalment a partir del començament del segle iv aC, en el repertori de la plàstica funerària i en fem la interpretació des de la perspectiva dels valors aristocràtics imperants en la societat ibèrica. Dames sedents, bustos, estàtues estela, plaques sobre les tombes o joves en els monuments funeraris en actituds rituals, revelen, d'una banda, llenguatges nous en la plàstica figurativa, i, de l'altra, una participació creixent i plural de la dona en el ritus funerari.

Summary

This study makes an interpretational proposal based on iconographic documentation of the female gender on monumental supports in the context of the necropolis. We appreciate the incorporation of the female image, fundamentally from the early-4th century BC, in the funeral art repertoire, interpreting it from the perspective of the aristocratic values prevailing in Iberian society. Sedentary ladies, busts, stela statues, plaques on tombs or young people in ritual attitudes on funeral monuments, combined with the growing, plural participation of women in funeral rites.

"(...) Clearly, the women adorning family graves were not in any way meant to be portraits of specific individuals. These were idealized and symbolic figures (...) Forever present, they are also forever young, conveying the same power of rejuvenation (and prestige) to the deceased (...)."

D. Robinson (1995), *Saving Graces*, p. 118.

☛ INTRODUCCIÓN. LA MUJER EN LOS RITUALES FUNERARIOS DEL MEDITERRÁNEO ANTIGUO: ALGUNOS EJEMPLOS

La investigación ha manifestado un evidente interés desde hace unas décadas por los temas relacionados con la mujer en la antigüedad en el contexto del Mediterráneo desde la perspectiva del género (Duby y Perrot, 1991). Nuestro interés específico en este trabajo se centra en el reconocimiento de la imagen femenina en los rituales de la muerte

y las implicaciones que esta participación conlleva en las sociedades del mundo antiguo. Para ello, como punto de partida, hemos seleccionado tres ejemplos concretos, referidos, respectivamente, al ámbito surtirálico, etrusco y griego, que resultan reveladores, de cara a la mejor comprensión de la cultura ibérica.

En primer lugar deseamos citar el caso de las tumbas lucanas pintadas de *Paestum* (Poseidonia), siguiendo a Pontrandolfo y Rouveret (1982 y 1992), así como a Pontrandolfo, Greco y Rouveret (1983). Nuevos repertorios figurativos exclusivamente femeninos, asociados también a tumbas de mujeres, que se incorporan a los ya existentes, resumen gráficamente, como han planteado estas autoras, el proceso de diferenciación de los roles de género y la ampliación de rituales en una ciudad de la Magna Grecia del s. IV a.C. Recordemos únicamente la conocida tumba núm. 47 de la necrópolis de Andriuolo, donde viene representado pictóricamente el ciclo completo de las prácticas que acompañan a la difunta hasta la ultratumba. Se trata, sin duda, de un testimonio iconográfico excepcional,

donde se recogen los ritos que van desde la propia preparación del cadáver hasta su explícita subida a la barca infernal. Las granadas, en este caso, símbolo femenino asociado a los ritos de tránsito -la muerte y la resurrección, complementan estas escenas. Esta sepultura, atribuida a una mujer, se data por sus elementos de ajuar en torno al 350 a.C. (Pontrandolfo y Rouveret, 1992, 50).

También las necrópolis de *Locri Epizefiri* han manifestado este fenómeno que podríamos definir como la feminización de los rituales funerarios, fundamentalmente, en el momento de máxima expansión de la ciudad a partir de la segunda mitad del s. VI a.C. (Cerchiai, 1982). En los enterramientos de estas necrópolis los ajuares femeninos son los más abundantes y se distinguen con elementos caracterizadores como el espejo, que confiere a la mujer adulta y casada el rol de garante de los valores del *oikos*. Incluso se han identificado tumbas con un matiz de antigüedad mayor, pertenecientes a grupos familiares, en las que son individualizadas mujeres con sus ajuares característicos. En ocasiones estas tumbas presentan monumentos funerarios y conmemorativos como estelas. Estos datos han supuesto un sugestivo argumento añadido a la ya compleja y debatida cuestión del matriarcado de *Locri* (*idem*, 296, n.p.p. 33). En el contexto de los santuarios, no podemos olvidar que en *Locri Epizefiri* tres de los cultos más notables están dedicados a divinidades femeninas, que detentan un rol de singular importancia en los orígenes y la historia de la propia ciudad (Maddoli, 1988, 123). En sus depósitos votivos se han encontrado miles de *pinakia* que muestran el ciclo de Perséfone, desde su adolescencia al matrimonio. De nuevo, frutos como las granadas y cápsulas de adormidera acompañan las escenas, simbolizando el rito de iniciación de la joven diosa y su tránsito hacia el nuevo estado de casada.

Cambiando de ámbito geográfico, en los vecinos centros etruscos se han documentado de igual modo procesos de diferenciación e incorporación de repertorios femeninos al imaginario de la muerte en determinados núcleos, plenamente urbanizados (D'Agostino, 1988). Así, en época arcaica y en el tardo-arcaísmo, las representaciones de mujeres están habitualmente integradas en los monumentos funerarios, resaltando su pertenencia a determinadas familias. Baglione (1989, 109), al respecto, ha estudiado para este momento los ejemplos de la ciudad de *Caere*. Ya antes, durante el periodo orientalizante, con la progresiva afirmación de las clases emergentes y el proceso hacia la urbanización en marcha, Rallo (1989, 17-18) referenció ese primer cambio incipiente en la iconografía femenina que se consolidará en época arcaica con el auge ya de las aristocracias ciudadanas.

Como tercer ejemplo, nos remitimos al mundo griego, donde la participación femenina en los rituales funerarios es bien conocida (especialmente, Kurtz y Boardman, 1971, 142-161). El mito y el rito, en este contexto, revelan aspectos de la vida de la mujer, explicitando o dramatizando aquellos que permanecen latentes (Buxton, 1994, 129-130). La iconografía de los vasos áticos ha mostrado una evolución desde las representaciones femeninas de época arcaica -recordemos la imagen de las *plañideras*- (Fantham, Peet, Boymee, Pomeroy y Shapiro, 1994, 46-49) al

mundo clásico -la mujer en el *oikos* como símbolo de la continuidad de la comunidad ciudadana- (Bazant, 1987, 35-36). Este cambio se aprecia también, de manera destacada, en los monumentos funerarios tipo estela, sobre todo desde el 430 a.C. en Atenas (Clairmont, 1993). Centrándonos en las estelas áticas, interesa resaltar aquí, como fenómeno bien estudiado, la aparición de jóvenes mujeres en el cuerpo de la estela como una suerte de emblema que expresa los valores dominantes de la sociedad, trasluciendo los esquemas sociales imperantes en la Grecia de época clásica desde mediados del s. V a.C. (Hoffmann, 1992). De manera precisa, las jóvenes se distinguen por su indumentaria y peinado característico, expresando la *χαρις* griega, la gracia o la belleza de la vida. La documentación existente para esta clase de edad en el ámbito clásico griego es abundantísima y revela una articulación muy compleja de prácticas iniciáticas, rituales de pasaje o tránsito y procesos de integración en la sociedad, siempre codificada sobre la base de las clases dirigentes (Calame, 1977; Bruit Zaidman, 1991; Buxton, 1994, 21-26, entre otros). Es evidente la tendencia de los grupos aristocráticos a considerarse a través de sus descendientes, transmitiendo y justificando sus roles y funciones.

En síntesis, a través de los ejemplos propuestos, lo que parece revelarse, con independencia de los esquemas y modelos iconográficos concretos desarrollados en los distintos ámbitos culturales considerados, es una participación creciente de la mujer en los rituales de las necrópolis y una incorporación progresiva de repertorios femeninos al imaginario funerario, al compás de la afirmación de las clases y familias dirigentes en contextos plenamente urbanos. Se produce, pues, lo que hemos denominado la feminización de los rituales funerarios, fenómeno y concepto que podría tener aplicación en la cultura ibérica, con sus rasgos y matices propios.

IMÁGENES, GÉNERO, SOCIEDAD Y NECRÓPOLIS IBÉRICAS

El título que encabeza esta comunicación plasma, en síntesis, una propuesta interpretativa que conjuga distintos ejes de análisis: por un lado, la documentación iconográfica de género femenino en soportes monumentales y por otra parte, el contexto de las necrópolis -teniendo en cuenta sus valores simbólicos y carácter liminal-, todo ello en el marco de la cultura ibérica, concebida, según las premisas actuales de la investigación, como expresión de una sociedad jerarquizada y plural. Este texto, de conclusiones obligadamente provisionales, pretende acercarse a un fenómeno complejo y de creciente documentación en el mundo ibérico: la introducción de imágenes femeninas labradas en piedra en las necrópolis y su interpretación desde la perspectiva de los valores aristocráticos imperantes en dicha sociedad.

Partimos de postulados que atribuyen a las prácticas funerarias y a sus distintas manifestaciones valores que reflejan, en mayor o menor medida, las características organizativas de las sociedades del pasado (Gnoli y Verant, 1982), teniendo en cuenta las limitaciones derivadas

del propio registro arqueológico. En este sentido, el análisis de las necrópolis protohistóricas ha evidenciado la existencia de tumbas principescas destacadas por su monumentalidad constructiva y/o la riqueza de sus ajuares (Brun, 1987). La documentación existente en la cultura ibérica, según el registro funerario, no es una excepción (Blánquez y Antona, 1992). Es precisamente en las necrópolis donde se conjuga la exaltación del prestigio y la ostentación y exhibición del poder de las elites aristocráticas. La iconografía, por otro lado, juega un papel indiscutible en los contextos funerarios del mundo antiguo (D'Agostino y Schnapp, 1982). El imaginario social, que no es espontáneo sino producto de una elaboración compleja, asimila e institucionaliza el fenómeno de la muerte, reflejando valores colectivos. Desde estas premisas, es presumible que complejos de imágenes representados en este ámbito contengan una descripción de la sociedad que las ha producido (D'Agostino, 1988).

Centraremos nuestra atención en las figuraciones monumentales de género femenino que aparecen o se relacionan con las necrópolis ibéricas. En esta línea, la integración de mujeres no es indiscriminada ni autónoma sino que se inserta en un determinado sistema de autorepresentación de la sociedad. Esta perspectiva de análisis, aplicada al estudio de diversas culturas de la antigüedad con excelentes resultados, puede ser operativa en el contexto de la península ibérica. Tradicionalmente, la imagen de la mujer en el mundo ibérico ha sido interpretada en el plano simbólico-religioso, como participante en rituales, diosa receptora de culto, sacerdotisa o como orante-ofe-rente (De Griñó, 1992), según la visión, generalizada en la investigación, que ha explicado lo femenino a través de modelos míticos (Lisarrague, 1991, 238) o religiosos. Hemos de recordar, no obstante, la función de exvoto que se ofrece a la divinidad de numerosas esculturas femeninas -estantes y sedentes- como en la conocida y extraordinaria serie del santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) (Ruiz Bremón, 1989); pero nuestro interés aquí reside más bien en las imágenes femeninas -estantes, sedentes y aparentemente yacentes- asociadas a tumbas, que participan o se asocian a los rituales de la muerte. Seguimos, asimismo, propuestas recientes que han interpretado la serie de "damas" ibéricas como la representación ideal del poder de esta sociedad, tras la superación de los ciclos mitológicos que tienen como protagonista el mito del héroe (Aranegui, 1997a).

Efectivamente, la plástica ibérica más antigua destaca por mostrar diversos programas iconográficos: animales fantásticos, narraciones míticas o la heroización del guerrero-jinete. Los relieves de Pozo Moro (Albacete) (Almagro Gorbea, 1983), las esculturas de Porcuna (Jaén) (Negueruela, 1990) o el caballero de Los Villares (Albacete) (Blánquez, 1992) constituyen excelentes ejemplos de este horizonte antiguo desde territorios y talleres evidentemente distintos. El aristócrata ibérico exhibe su poder más allá de la muerte en monumentos funerarios de tipología también plural. Nos encontramos en un momento -finales del s. VI/ s. V a.C.- en que el héroe-aristócrata es el personaje principal, en actitudes y escenas diferentes, de los repertorios iconográficos monumentales. Podría-

mos decir que la escultura es una prerrogativa más de su poder. Sin embargo, desde comienzos del s. IV a.C. se desarrollan diversas series de esculturas y relieves relativas a seres idealizados de la vida real, donde la imagen femenina pasa a tener un papel tan importante como la masculina. En efecto, tanto en contextos funerarios como en el mundo de los santuarios, la incorporación creciente de estas imágenes femeninas -en disposiciones y actitudes diversas, de mejor o peor calidad estilística e, incluso, con diferenciación de grupos de edad, como veremos- puede ser reveladora de otros cambios más profundos en la sociedad.

En el caso concreto que analizamos, representaciones modélicas de nobles mujeres y adolescentes, ricamente vestidas con su indumentaria tradicional y engalanadas con sus mejores joyas, plasman la idealización de un modelo social que ha cambiado en sus estructuras organizativas y en la propia concepción del poder. Presentamos, a continuación, una selección del catálogo de estas representaciones femeninas, en relación con las necrópolis. Las imágenes esculpidas, por otro lado, no deben ser disociadas de su soporte. La iconografía sobre piedra, según se está viendo, cumple una función precisa en la sociedad ibérica: la exaltación de las aristocracias. En ocasiones, esta finalidad es matizable, según contextos, y a veces es complejo definirla con precisión, pero en numerosos ejemplos constituye un índice de lectura fundamental de la propia imagen.

❖ DAMAS Y "DAMITAS" EN LOS CONTEXTOS FUNERARIOS IBÉRICOS

Damas sedentes, bustos femeninos, damas en placas, en estatuas-estela y jóvenes en los monumentos funerarios constituyen un catálogo rico y heterogéneo de piezas.

❖ DAMAS SEDENTES

Consideraremos en primer lugar las figuras entronizadas o sedentes entre las que destaca la conocida dama de Baza (Granada) (Presedo Velo, 1973) y otras como la dama de El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado, 1995) o la de "la adormidera" de Elx (Alicante) (Benoit, 1957). Esculturas también sedentes como las de Vizcarra (Elx, Alicante) o la de Benimassot (Alcoi, Alicante), constituyen ejemplos de este grupo, de peor calidad estilística (Aranegui, 1997a, 183) y escala más reducida. La escultura femenina dispuesta sobre un trono "alado" de la tumba de cámara núm. 155 en la necrópolis del Cerro del Santuario de Baza ilustra la dignidad y el rango del personaje allí enterrado, probablemente, una mujer (Fig. 1). La mano izquierda de la dama sostiene un pajarillo que podría ser interpretado como un atributo que la vincula a la divinidad en el tránsito de la muerte. Otro posible pajarillo parece asomarse, tal y como ha descrito su investigador, entre el pie izquierdo y la pata del trono de la dama asociada a la tumba de encachado núm. 452 de la necrópolis de El Cigarralejo en Mula. Por su parte, la representación sedente ilicitana, que carece de un contexto arqueológico preciso, muestra en su mano derecha una rama con tres cápsulas



Figura 1. Dama sedente de la tumba núm. 155 de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario de Baza (Granada) (foto MAN).

de adormidera, símbolo del sueño eterno y del rito de tránsito al más allá.

El debate en torno a la interpretación de estas damas, bien como la antropomorfización de un concepto divino, a modo de diosas protectoras del difunto, bien como representación de nobles mujeres de alto rango, ha guiado el avance de la investigación especializada. Nuestra opción otorga a estas esculturas un sentido de idealización en el monumento funerario, sin obviar la ambigüedad intrínseca -divinidad *versus* humanidad- que caracteriza

una parte de la escultura antigua, no sólo la ibérica. Estas representaciones femeninas, sin tener que figurar necesariamente diosas del allende, acompañan en su tránsito al personaje allí enterrado y particularizan unas tumbas ya de por sí destacadas -véase especialmente el ejemplo de la tumba mencionada de Baza-. Podría incluso verse en ellas un eco de la tendencia heroizadora que se desarrolla en estos momentos en el Mediterráneo antiguo, en la que participan, además de hombres, mujeres y jóvenes (Olmos, 1992, 25).

■ BUSTOS

En cuanto a los posibles bustos, contamos con ejemplos tan excepcionales como la celebrada dama de Elx (Olmos y Tortosa, 1997) o la dama hallada en la necrópolis del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) (Llobregat y Jodin, 1990). También, la pieza documentada en Caudete (Albacete) (Museo de Villena) (Soler, 1989), de factura mucho menos cuidada, podría sumarse a las anteriores. La escultura ilicitana es, sin duda alguna, la de mejor calidad de todo el conjunto que estamos tratando. La belleza y el interés de la pieza han suscitado múltiples lecturas desde campos distintos. Interesa aquí resaltar su valor como prototipo en la cultura ibérica. Por su parte, la dama de Cabezo Lucero (Figs. 2.1 y 2.2) y la de Caudete evidencian, de manera clara, talleres derivados, de una menor formación o calidad. Pero, la concepción de estas esculturas como recipientes contenedores que acogen las cenizas del difunto, no es patrimonio exclusivo de la imagen femenina; también estatuas-urna masculinas han contenido cenizas y/u ofrendas, tal como en el caso de una escultura de varón de Elx y la recientemente conocida de Baza (Olmos y Chapa, 1997, 168).

■ HILANDERA SOBRE PLACA

La conocida dama de L'Albufereta (Alicante) representada en la plaquita de caliza de la tumba núm. 100 de esta necrópolis (Llobregat, 1972, 150-151, Láms. VII y XXX) se integra en una composición con personaje masculino que plasma una escena de despedida. La imagen h

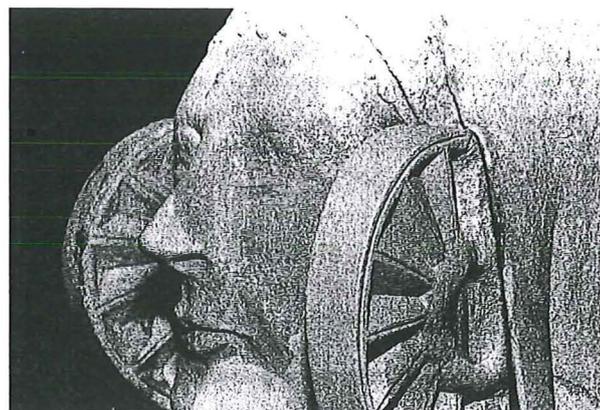
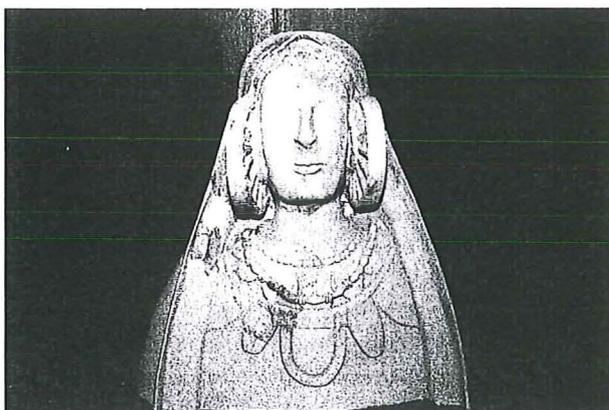


Figura 2. Dama de la necrópolis ibérica del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) (fotos I. Izquierdo). 2.1- Vista frontal. 2.2- Detalle del rostro.

sido interpretada en relación con las innovaciones en la plástica del ibérico pleno y el nuevo papel que la mujer juega en ésta a partir del s. IV a.C. (Aranegui, 1994, 130, foto 16). El atributo que lleva en su mano derecha esta mujer, en este caso símbolo de su estatus, es el huso de hilandera, bien documentado y estudiado en otras culturas del Mediterráneo antiguo.

■ ESTATUAS-ESTELA FEMENINAS

La dama menos conocida que aparece en la estela antropomorfa de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón) (Izquierdo y Arasa, 1998) (Fig. 3) recrea, de manera esquemática, geometrizable y muy tendente a la abstracción, las características y los convencionalismos en lo que se refiere a la indumentaria y el adorno de la serie de representaciones femeninas del sureste peninsular. El ideal de alta dama es el mismo; el estilo y el soporte antropomorfo son, por el contrario, particulares en este ejemplo que se inserta en un territorio alejado, prácticamente en la periferia, de los grandes focos y talleres tradicionalmente identificados de la escultura ibérica. También la estela cordobesa de Espejo parece representar la imagen de una dama con collares y adornos en su indumentaria (Lucas, Ruano y Serrano, 1991). Se trata de una interesante serie -la de las estatuas-estela femeninas, pero también masculinas- de creciente documentación en el paisaje monumental ibérico.

■ JÓVENES

Hasta ahora hemos visto representaciones de damas, pero también se ha documentado en las necrópolis ibéricas la diferenciación explícita de una categoría o grupo de edad: las jóvenes o adolescentes, que aparecen integradas en la

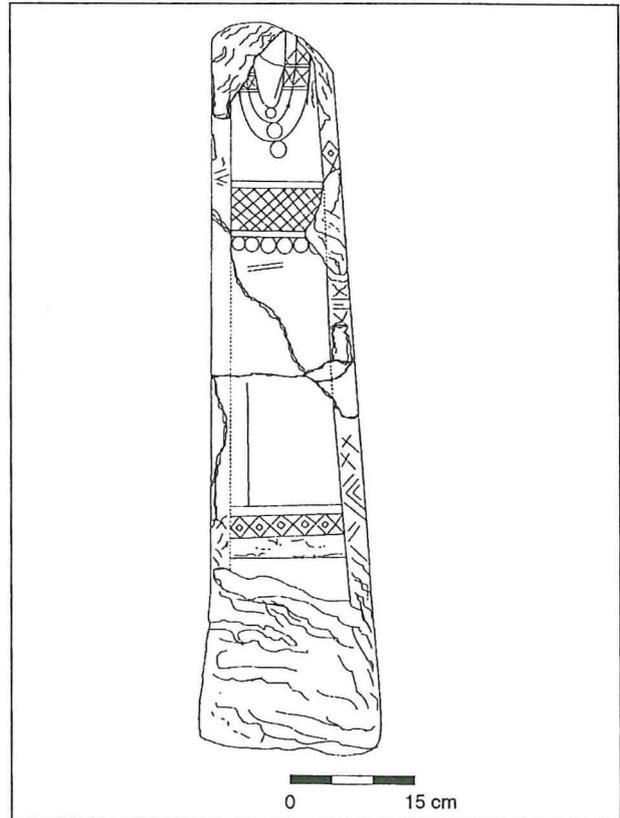


Figura 3. Dama de la estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón) (dibujo, I. Izquierdo).

construcción de monumentos funerarios de distinta tipología: las “damitas” del Corral de Saus (Moixent, Valencia) (Almagro, 1987 e Izquierdo, 1997) y las jóvenes de El Prado (Jumilla, Murcia) (Lillo, 1990) en sendos pilares-estela, así como la *auletris* que forma parte del complejo monumental de Osuna (Sevilla) (García y Bellido,

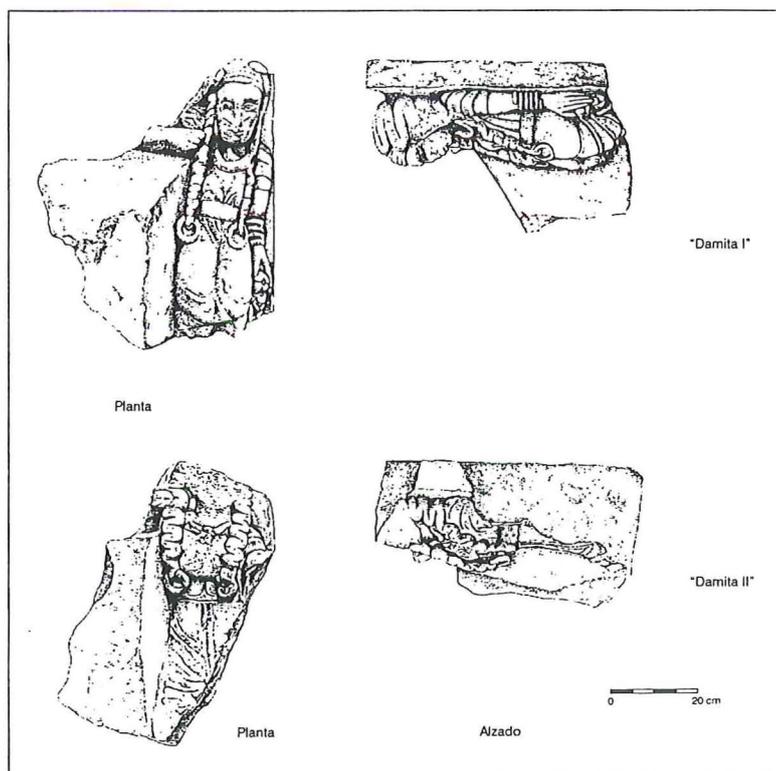


Figura 4. “Damitas I y II” de la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Moixent, Valencia) (dibujo, Francisco Chiner).

1943, Láms. XI-XIV). Nos detendremos un poco más en estas últimas imágenes por lo que de novedoso pueden aportar a la consideración del tema que estamos tratando.

De manera general, los tipos iconográficos que muestran diferentes categorías de edad son construidos a través de la manipulación de los *schemata* básicos en iconografía, determinando signos distintivos. Las evidencias mejor conocidas, en este sentido, proceden del mundo griego (Sourvinou-Inwood, 1988; Hoffmann, 1992, entre otros). Pasando a comentar los ejemplos ibéricos, en cuanto a las “damitas” del pilar-estela de Moixent (Fig. 4) (Izquierdo, 1997, 309-321), no se trata de las clásicas damas ataviadas con túnica, velo y manto, peinadas y tocadas con pesados ornamentos en su cabeza, sino que aparecen cuatro jóvenes mujeres, en actitud ritual -ofrecen granadas-, cuyos posibles signos de juventud distintivos podrían revelarse a través de su peinado de largas y abultadas trenzas que caen a lo largo del cuerpo y la ausencia de determinados elementos típicos de indumentaria -velo y grueso manto-, del tocado/ peinado o del adorno personal -grandes rodeletes, collares o pendientes muy ornamentalizados-, además de por la propia apariencia en la labra de sus rasgos que ha inducido tradicionalmente a la investigación hacia su consideración como adolescentes. Asimismo, en los altorrelieves, en la actualidad muy deteriorados, de El Prado en Jumilla (Fig. 5) que hemos citado se aprecian también cuatro jóvenes mujeres, en una composición similar al ejemplo anterior, integradas en un monumento funerario tipo pilar-estela. Se ha hablado de posibles ritos de sustitución a la hora de representar figuras femeninas en el monumento, dentro de un concepto androcático del mundo funerario, a modo de símbolo del cuidado o protección de la tumba y del difunto (Lillo, 1990, 153).

Las “damitas” del Corral de Saus y El Prado pueden ser interpretadas como la expresión monumental de una comunidad jerárquica y organizada, que integra a la mujer explícitamente joven. En el caso concreto de las primeras (Izquierdo, en prensa a), las imágenes feminizan el simbolismo funerario a través del mostrar y poseer el fruto prolífico de la granada (Izquierdo, 1998 b), generador potencial de vida, lo que implica un nuevo valor de la genealogía de las elites. Se trata, además, de representaciones manifiestamente diferenciadas. Las “damitas” I y II presentan una caracterización individualizada, tanto a través de sus elementos de indumentaria y adorno, como en la propia técnica de labra. Por su parte, en otro ámbito geográfico, la *auletris* de Osuna (Fig. 6) presenta algunos paralelismos con “las damitas” del Corral de Saus en su vestimenta y peinado, aunque con una estética renovada. Posee el cinturón típico de la mujer meridional, así como pendientes y peinado distintos a los de la mujer levantina; su túnica es de corte similar. La imagen de la flautista, sin duda de estatus destacado como la de la portadora de ofrendas del mismo conjunto, se vincula a los combates rituales, heroizadores, plasmados en el monumento de Osuna (Olmos, Tortosa e Iguacel, 1992, 136)

Es interesante la integración de representaciones femeninas juveniles, que participan en los rituales funerarios ibéricos. La investigación contemporánea ha resaltado la especificidad de la juventud como construcción social y

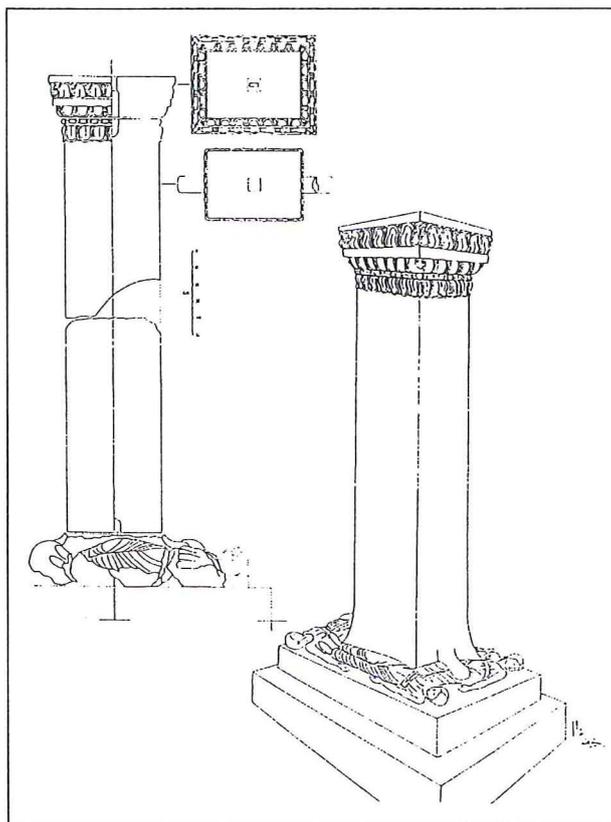


Figura 5. “Damitas” en el pilar-estela ibérico de El Prado (Jumilla, Murcia) (dibujo, Lillo, 1990).



Figura 6. *Auletris* del complejo monumental ibérico de Osuna (Sevilla) (foto Ministerio de Cultura; Exposición *Los Iberos*).

cultural en el mundo antiguo, distinguida por su carácter liminal entre otras etapas de la vida (Levi y Schmitt, 1996). Las sociedades del pasado han entendido este momento de transición como un hecho social, cargado de valores y usos simbólicos, atribuyendo a los jóvenes valores y roles imperantes. Esta clase de edad reúne, en definitiva, un conjunto de maneras de autorepresentación de la sociedad en la antigüedad; se enmarca en un modelo de sociedad plenamente urbanizado y complejo -la ciudad, los futuros ciudadanos y las mujeres de éstos- (Briant y Lévêque, 1995, 267), aspectos bien documentados en el mundo clásico griego.

CONCLUSIONES: SOCIEDAD ARISTOCRÁTICA, RITUAL FUNERARIO E IMAGEN FEMENINA

La arqueología ha evidenciado cómo la sociedad ibérica a partir de la segunda mitad del s. V a.C. manifiesta una serie de cambios, según los distintos territorios, en relación a momentos precedentes: nuevos patrones de asentamiento, proliferación de yacimientos, gran variabilidad de los ajuares depositados en las necrópolis y de acumulaciones de materiales importados en las necrópolis -notablemente, la llegada masiva de cerámicas áticas- (Santos Velasco, 1996, 117; Bonet y Mata, en prensa). Parece configurarse, en definitiva, en época plena una estructura social en la que las aristocracias locales se han consolidado y las relaciones de parentesco han sido sustituidas por relaciones sociales de clase (Ruiz y Molinos, 1993).

En este momento, la escultura que se exhibe en las necrópolis se aleja de los repertorios anteriores que exaltan al héroe aristócrata y amplía su repertorio incorporando reiteradamente figuras femeninas que se muestran en distintas disposiciones: entronizadas, en bustos, placas, estelas y otros monumentos funerarios. Damas y "damitas", presentes en las tumbas de las necrópolis, reflejan la idealización de una sociedad fuertemente jerarquizada. Tal y como ha demostrado un trabajo reciente (Aranegui, 1994) llega un momento en que las representaciones femeninas, en distintas actitudes, se incorporan al imaginario artístico del mundo ibérico. Los esquemas representativos podrían evolucionar, de una manera simplificada: desde -en primer lugar- la apropiación de lo religioso a -en segundo término- la heroización del guerrero-jinete, hasta -en tercer lugar- la citada incorporación del elemento femenino. La interpretación de estas imágenes que revelan un nuevo universo femenino, se ha efectuado en clave social, partiendo de la tesis de la diversificación de las jerarquías en la sociedad ibérica. A nuestro juicio, la integración de personas de distinto género, e incluso clase de edad, parece indicar la participación compleja del grupo familiar y de la comunidad. Concretamente, con respecto a éstas últimas -las adolescentes-, el artesano que labra el bloque representa a la joven en oposición a la dama -interpretable como esposa o matrona

ideal-, según un modelo social que conoce y, a su vez, es reconocido por los miembros de la comunidad.

La culminación de este proceso, a modo de ejemplo, en otro soporte material y fuera del ámbito funerario se documenta, por otra parte, en un momento posterior -tránsito del s. III al s. II a.C.- en las figuraciones de las cerámicas del Tossal de Sant Miquel de Lliria (Valencia). En ciertos vasos prestigiosos se plasma la iconografía de la ciudad ibérica en la que participa la dama, guardiana del *oikos* y de los valores que los hombres confieren a la familia (Aranegui, 1997b, 116). En un contexto ya tardío, posiblemente romano, se continuará integrando imágenes femeninas en los monumentos funerarios, evocando los antiguos esquemas iconográficos del mundo ibérico. Un ejemplo puede ser observado en las figuraciones femeninas del monumento de Horta Major (Alcoi, Alicante) (Almagro Gorbea, 1982).

En cuanto a los objetos que portan o se asocian a estas las imágenes femeninas esculpidas en piedra, vemos cómo el simbolismo de estos atributos -pequeñas aves, husos, frutos o flores- se hace extensivo a las figuras que los muestran. Bajo este prisma se han interpretado auténticos signos-símbolo tales como el pajarillo que lleva en su mano la dama de Baza o un fragmento escultórico del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia); al igual que el huso y la fusayola como en el ejemplo del *pinax* de L'Albufereta e incluso, las dobles flautas o los vasitos de ofrenda que se asocian a algunas representaciones femeninas ibéricas (Almagro Gorbea, 1982, 274-275). Se trata de elementos que han adquirido una identidad iconográfica propia, simbolizando rituales ibéricos, algunos claramente funerarios, y/o signos de estatus. En este sentido, a modo de paralelo, la iconografía ática ha reconocido e interpretado asimismo estos atributos en manos femeninas -espejos, instrumentos musicales, husos, frutos y flores, igualmente como definidores del estatus social y portadores de un simbolismo concreto (Lissarrague, 1991, 227).

En definitiva, desconocemos los detalles de la participación femenina en los rituales ibéricos de la muerte. Lo que a nuestro juicio parece significativo y hemos querido tan sólo plantear y poner de relieve en este trabajo es la incorporación, a partir de comienzos del s. IV a.C., de la imagen de la mujer en el repertorio de la plástica funeraria y su interpretación desde la óptica de la sociedad que genera estas imágenes. La dama sedente o los bustos que acogen las cenizas del difunto, la mujer junto al hombre en una plaquita asociada a una tumba y las jóvenes en actitudes claramente rituales son esculturas diversas que podrían ser objeto, seguramente, de lecturas distintas, pero que revelan, por una parte, lenguajes nuevos en la plástica figurativa de los talleres artesanales indígenas y, por otro lado, una participación creciente y plural de la mujer en el rito funerario. Este texto supone, en conclusión, un punto de partida para futuras indagaciones, que esperamos llevar a cabo, a través de la iconografía, con el fin de ampliar nuestro conocimiento sobre la sociedad ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1982): Plañideras en la iconografía ibérica. *Homenaje a Saénz de Buruaga*. Badajoz.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1983): Pozo Moro. El monumento orientalizador, su contexto cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *MM*, 24, 177-293.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1987): El pilar-estela de las “Damitas de Mogente” (Corral de Saus, Mogente, Valencia). *APL*, XVII, 199-228.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1994): *Iberica sacra loca*. Entre el Cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos. *REIb.*, 1, *La escultura ibérica*, U.A.M., Madrid, 115-138.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1997a): Una dama entre otras. En Olmos, R. y Tortosa, T. (Eds.), 1997, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, Madrid, 179-186.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (Ed.) (1997b): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Edeta-Llíria (Valencia)*. Madrid.
- BAGLIONE, M.P. (1989): Considerazioni sul “ruolo” femminile nell’arcaismo e nel tardo-arcaismo. En Rallo, A. (Ed.), *Le Donne in Etruria*, Roma, 107-119.
- BAZANT, J. (1987): Les vases athéniens et les réformes démocratiques. En, AAVV, 1987, *Images et société en Grèce-Grèce ancienne. L’iconographie comme méthode d’analyse*, 33-40. Lausanne.
- BENOIT, F. (1957): La “Dama de Elche” aux pavots. *APL*, VI, 149-152.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1992): Las necrópolis ibéricas en el Sureste de la Meseta. En: Blánquez, J., y Antona, V., (Coords.) Serie Varia I, *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, U. A. M. Madrid, 235-278.
- BLÁNQUEZ, J. y ANTONA, V. (Coords.) (1992): *Las necrópolis. Congreso de Arqueología Ibérica. Serie Varia*, 1. U.A.M. Madrid.
- BONET, H. y MATA, C. (1997): Lugares de culto edetanos: Propuesta de definición. *CPAC*, 18
- BRIANT, P. y LÉVÊQUE, P. (Dir.) (1995): *Le monde grec aux temps classiques*. París.
- BRUIT ZAIDMAN, L. (1991): Las hijas de Pandora. Mujeres y rituales en las ciudades. En: Duby, G. y Perrot, M. (Eds.) (1991): *Historia de las mujeres en Occidente*. T. I. *La Antigüedad*, Madrid, 373-419.
- BRUN, P. (1987): *Princes et Princesses de la Celtique: Le premier Age du Fer en Europe 850-450 av. J.-C.* París.
- BUXTON, R. (1994): *Imaginary Greece. The contexts of mythology*. CUP. Londres.
- CALAME, C. (1977): *Les choeurs de jeunes filles en Grèce Archaique. I. Morphologie, fonction religieuse et société*. Roma.
- CERCHIAI, L. (1982): Sesso e classi di età nelle necropoli greche di Locri Epizefiri. En Gnoli, G. y Vernant, J.-P., (Eds) (1982): *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, CUP. París, 289-298.
- CLAIRMONT, Ch.W. (1993): *Classical Attic Tombstones*. Akanthvs. Kilchberg.
- CUADRADO, E. (1995): La dama sedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia). *XXII CNA (Vigo, 1994)*, 247-250.
- D’AGOSTINO, B. (1988): Le immagini e la società in Etruria Arcaica. En: AAVV (1988), *La parola, l’immagine, la tomba. Annali, Archeologia e Storia Antica*, X, Atti del Colloquio Internazionale di Capri, Nápoles, 217-225.
- D’AGOSTINO, B. y SCHNAPP, A. (1982): Les morts entre l’objet et l’image. En: Gnoli, G. y Vernant, J.P. (Eds.) *La Mort, les morts dans les sociétés anciennes*, CUP. París, 17-25.
- DE GRIÑÓ, B. (1992): Imagen de la mujer en el mundo ibérico. En Olmos, R., Tortosa, T. e Iguacel, P., 1992, *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Catálogo de la exposición, Madrid, 194-205.
- DUBY, G. y PERROT, M. (Eds.) (1991): *Historia de las mujeres en Occidente*. T. I. *La Antigüedad*. Madrid.
- FANTHAM, E.; PEET H.; BOYMEE, N.; POMEROY, S.B. y SHAPIRO, H.A. (1994): *Women in the classical world. Image and Text*. Oxford University Press.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1943): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas reingresadas en España en 1941*. CSIC. Madrid.
- GNOLI, G. y VERNANT, J. P. (Eds) (1982): *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*. C. U. P., París.
- HOFFMANN, G. (1992): *La jeune fille, le pouvoir et la mort dans l’Athènes classique*. París.
- IZQUIERDO, M^a I. (1997): *Pilares-estela ibéricos. Estudio de un tipo de monumento funerario aristocrático*. Tesis Doctoral inédita. Universitat de València.
- IZQUIERDO, M^a I. (en prensa a): Las damitas de Moixent en el contexto de la plástica y la sociedad ibérica. *Lucentum*, Alicante.
- IZQUIERDO, M^a I. (1998): Granadas y adormideras en la Cultura ibérica y el contexto del Mediterráneo antiguo. *Pyrenae*, 28.
- IZQUIERDO, M^a I.; ARASA, F. (en prensa): La estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón). *Saguntum-PLAV* 31.
- KURTZ, D. C. y BOARDMAN, L. (1971): *Greek burial customs*. Londres.
- LEVI, G. y SCHMITT, J.-C. (1996): *Histoire des Jeunes en Occident I. De l’Antiquité à l’époque moderne*. París.
- LILLO, P. (1990): Los restos del monumento funerario ibérico de El Prado (Jumilla, Murcia). *Homenaje a Jerónimo Molina García*, Murcia, 134-161.
- LISSARRAGUE, F. (1991): Una mirada ateniense. En: Schmitt Pantel, P. (Dir.), 1991: *Historia de las Mujeres. La Antigüedad I. Historia de las mujeres en Occidente*, dirigida por G. Duby y M. Perrot, Taurus. Madrid, 183-245.
- LUCAS, M^a R.; RUANO, E. y SERRANO, J. (1991): Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, H^a Antigua, T. IV, Madrid, 297-318.
- LLOBREGAT, E. A. (1972): *Contestania ibérica*. I.E.A. Alicante.
- LLOBREGAT, E. A.; y JODIN, A. (1990): La Dama del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). *Saguntum-PLAV.*, 23, 109-122.
- MADDOLI, G. (1988): I culti delle “poleis” italiote. En: AAVV, 1988, *Magna Grecia. Vita religiosa e cultura letteraria, filosofica e scientifica*, Electa, Milán, 115-148.
- NEGUERUELA, I. (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- OLMOS, R. (1992): Religiosidad e ideología ibérica en el marco del Mediterráneo. En Vaquerizo, D. (Coord.) (1992): *Religiosidad y vida cotidiana en la España Ibérica*, 11-45. (Seminarios Fons Mellaria, 1991). Córdoba.
- OLMOS, R.; TORTOSA, T. y IGUACEL, P. (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Catálogo de la exposición. Ministerio de Cultura. Madrid.
- OLMOS, R. y CHAPA, T. (1997): Busto de varón hallado en Baza (Granada). En Olmos, R. y Tortosa, T. (Eds.) (1997): *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, Madrid, 163-170.

- OLMOS, R. y TORTOSA, T. (Eds.) (1997): *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*. Colección Lynx. La Arqueología de la mirada, Vol 2. Madrid.
- PONTRANDOLFO A. y ROUVERET, A. (1982): Ideología funeraria e società a Poseidonia nel IV secolo a.C. En Gnoli, G. y Vernant, J.-P., (Eds) (1982): *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, CUP. París, 299-317.
- PONTRANDOLFO, A.; GRECO, E. y ROUVERET, A. (1983): Pittura funeraria in Lucania e Campania. Puntualizzazioni cronologiche e proposte di lettura. *DialAr.*, 91-130.
- PONTRANDOLFO A. y ROUVERET, A. (1992): *Le tombe dipinte di Paestum*. Milán.
- PRESEDO VELO, F. J. (1973): La Dama de Baza. *TP*, 30, 5-57.
- RALLO, A. (1969): Fonti. En: Rallo, A. (Ed.) (1989) *Le donne in Etruria*, Roma, 15-33.
- RUIZ BREMÓN, M. (1989): *Los exvotos del Santuario ibérico del Cerro de los Santos*. I. E. A., Serie I- Ensayos históricos y científicos, 40. Albacete.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Ed. Crítica. Barcelona.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1996): Sociedad ibérica y cultura aristocrática a través de la imagen. En Olmos, R. (Ed.) (1996) *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*. Colección Lynx. La Arqueología de la mirada, 1, Madrid, 115-130.
- SOLER GARCÍA, J.M^a (1989): *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- SOURVINOU-INWOOD, Ch. (1988): *Studies in girls' transitions. Aspects of the arkteia and age representation in Attic iconography*. Kardamitsa-Athens.
- VERNANT, J.-P. (1982): Introduction. En Gnoli, G. y Vernant, J.-P., (Eds), 1982, *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, CUP. París, 1-15.